

LIKE A STONE

Introspección de una elegía anticipada

Audioslave · 2003

Una vida, no una biografía

Conviene precisar, de entrada, que el presente análisis no pretende centrarse en la figura de Chris Cornell como individuo; no obstante, comprender cabalmente esta composición exige adentrarse, hasta cierto grado, en su universo interior. Su biografía —vida y obra— será abordada en un estudio independiente.

«Like a Stone» formó parte de Audioslave, álbum homónimo de la banda, publicado en el año 2003. Como ocurre con la mayoría de las piezas escritas por Cornell, no resulta suficiente con descifrar la letra o escuchar la canción de manera reiterada; comenzaremos, sin embargo, por lo primero.

La sobriedad como lenguaje

Desde el punto de vista musical, la pieza se caracteriza por su sobriedad: carece de arreglos de gran complejidad y su estructura evoca al rock clásico, dado que el ritmo y el tempo, como suele ocurrir, son dictados por la batería; aquí, sin embargo, quien conduce a los demás no es el metrónomo.

La guitarra, fiel al sello distintivo de Tom Morello, no se caracteriza por una complejidad ni una velocidad excesivas; sin embargo, se erige como la absoluta protagonista cuando, de manera repentina, nos vemos inmersos en un verdadero éxtasis sonoro, logrado con apenas un par de acordes, una creatividad desbordante y más de una sorpresa.

El solo de «Like a Stone» resulta magistral, prácticamente irreplicable para un mortal; no por su dificultad técnica, sino porque no todos disponemos de un pedal Whammy. Este tipo de dispositivos permite, por lo general, incorporar sonoridades más brillantes, suprimir el ritmo por completo o elevar uno o varios tonos, tal como sucede, precisamente, en este solo.

El pedal protagoniza, por así decirlo, un concierto sin público: existe únicamente un intérprete, una guitarra, un pedal y dos octavas adicionales de intensidad. Este recurso, en apariencia sencillo, confiere una calidez y un pulso imposibles de replicar mediante el talento humano por sí solo; lo que Morello consigue con apenas un ápice de imaginación resulta verdaderamente admirable.

Una letra amarga, un malentendido inicial

Una vez examinada, de manera somera, la dimensión musical de la pieza, nos adentramos en una letra profundamente amarga y cargada de misticismo a lo largo de la historia. Tim Commerford, bajista de la agrupación y presente en el estudio durante la génesis de la canción, reveló que Cornell los había inducido a error: creyó, en un primer momento, que la letra versaba sobre el amor, imaginando que un hombre sentado, inmóvil, aguardando la llegada de alguien, no era sino la representación de la espera amorosa.

Existe además la teoría de que fue compuesta en homenaje a Layne Staley, vocalista de Alice in Chains; sin embargo, tal posibilidad resulta descartable, puesto que «Like a Stone» ya había sido grabada en estudio antes del fallecimiento de Staley.

Quien más se aproximó a la verdad fue, en definitiva, el propio Tim.

La letra narra la historia de un hombre completamente solo en una habitación que, mientras contempla y revive sus últimas horas de vida, se sumerge en la lectura de un libro. Dicho libro no se menciona explícitamente, aunque puede inferirse que se trata de una Biblia; a medida que lee, el protagonista comprende que jamás ha dejado de ser, en esencia, un pagano.

En una entrevista, Cornell reveló que el significado que atribuye a esta letra remite, sencillamente, a una reflexión sobre lo que representa la vida después de la muerte: la idea de atravesar una existencia ardua, procurando día a día convertirse en una mejor persona o hacer el bien al prójimo.

Pero, aun así, irás al infierno igualmente.

Asimismo, en otra ocasión, mencionó que aquel hombre, sentado en la habitación de un hotel, aguardaba y contemplaba la muerte, convencido de que, una vez llegara, lo conduciría a un lugar capaz de evocar sus mejores momentos.

El eco de otras canciones

Cornell nunca profundizó demasiado en el significado de esta letra; tampoco pretendo, por mi parte, deconstruir cada estrofa de manera aislada. Lo que busco, más bien, es comprender —junto al lector— aquello que se instauró, de manera definitiva, en la mente de Cornell al momento de escribirla.

Conviene, en primer lugar, referirnos a su pasado y presente durante su etapa como integrante de Temple of the Dog. Algunas composiciones evocan esa misma atmósfera de tristeza y desasosiego: «Say Hello 2 Heaven», «Call Me a Dog» o «Times of Trouble», entre otras.

Al referirnos al álbum homónimo publicado en 2003, resulta obligatorio mencionar «Exploder», «Set It Off» y «Cochise».

Cada una de estas piezas narra su propia historia; no obstante, evidencian por qué la música no puede reducirse a un sencillo aislado: los álbumes construyen relatos complejos y, en apariencia, caóticos, donde cada composición constituye una pieza de un organismo mucho más elaborado. Comprender cabalmente una canción exige, en ocasiones, desplazarse de un disco a otro y de una banda a la siguiente; en este caso particular no existe excepción alguna —de hecho, la distancia recorrida es aún mayor—, pues resulta necesario adentrarse en la trayectoria como solista de nuestro vocalista por excelencia.

Canciones como «Nearly Forgot My Broken Heart», «Before We Disappear» e «Higher Truth», entre otras, permiten vislumbrar la singularidad de Cornell y la trascendencia que puede alcanzar una sola pieza musical, capaz de superar los límites de los álbumes, las bandas y, posiblemente, incluso la vida y la muerte.

¿Qué significa realmente?

En la mente de Chris, en aquel instante y a lo largo de toda su existencia, predominaban los pensamientos pesimistas; vivió y murió bajo tratamiento médico, circunstancia que se refleja en la profunda tristeza de esta letra. El protagonista se aferra a la idea de que, tras la muerte, hallará algo reconfortante, más allá de su ignorancia y de su posible paganismo; se aferra, asimismo, a la posibilidad de encontrar consuelo en aquello a lo que nunca prestó suficiente atención, mientras fija su mirada en la propia muerte.

La desesperanza lo consume, aunque se aferra a una fe recién adquirida; se arrepiente de cada uno de sus actos. Se nos deja entrever que el final de la vida de aquel hombre, en la habitación de un hotel, llegó estando completamente solo, tan solo como puede estarse consigo mismo.

Llegamos así a una conclusión ineludible: esta canción trasciende su propio significado. «Like a Stone» fue, en cierto modo, la vida de Chris Cornell narrada quince años antes de su desenlace; podríamos afirmar que se trató de un anticipo del futuro, pues él ya intuía cómo terminaría todo, y hoy nosotros conocemos, con certeza, cómo transcurrieron sus últimos instantes.

*On a cobweb afternoon, in a room full of emptiness
By a freeway, I confess I was lost in the pages
Of a book full of death, reading how we'll die alone
And if we're good, we'll lay to rest anywhere we wanna go*

Solo en la habitación de un hotel, junto a una autopista, con una Biblia sobre la mesa de noche, tras un concierto y sintiéndose más solo que nunca.

Cornell falleció el 18 de mayo de 2017.